

# EL PABELLON

Organo de la Asociación de las Antiguas Alumnas del Colegio del Sagrado Corazón  
PUBLICACION MENSUAL

Suscripción anual.....\$1.00

Ejemplar ..... .10

Dirección Postal: Apartado 3095, Santurce

Teléfono 2 - 0936

VOL. VI

JULIO Y AGOSTO DE 1947.

NUM. 7

## AD MAJOREM DEI GLORIAM

Nuestra revista se honra este mes al dedicar sus páginas al fundador de la Compañía de Jesús, al soldado, al maestro espiritual, luz y gloria del mundo católico: SAN IGNACIO DE LOYOLA.

Nacido en 1491 en la española región de Azpeitia a los 24 años de casados sus padres, fué el último de los trece hijos habidos en el matrimonio de los nobles de Loyola. Hasta los treinta años hizo vida mundana, dedicado desde sus mocedades a la carrera militar. Herido en una pierna durante un combate con los franceses, hubo de ser recluso para su curación. Buscando distracción en los libros leyó la Vida de Nuestro Señor Jesucristo y de su lectura surgió en el alma de San Ignacio tan repentino cambio que despreció para siempre el mundo con toda su vanagloria para entregarse totalmente a Dios.

Por su biografía conocemos su peregrinación al Santuario de Ntra. Sra. de Montserrat en Barcelona donde hizo confesión general, depositando a los pies de la Virgen sus armas de guerrero; su estadía en Manresa, el solar patrio espiritual de todo Jesuíta, donde haciendo vida de penitente y anacoreta escribió su renombrado libro de los Ejercicios Espirituales que tantas almas ha conquistado para Cristo. Visitó los Santos Lugares de Jerusalén siguiendo de cerca las huellas dolorosas del Calvario de su Dios, yendo luego a aumentar su ilustración en varias universidades de España y por último en la de París. Allí tomó forma su inspiración de fundar una orden de los más selectos y preclaros hombres para la causa de Dios. Nueve de las más brillantes alumnas le siguieron y más tarde en Roma fué establecida la Compañía de Jesús, prez de la Iglesia y una de sus columnas más poderosas.

Verdaderamente providencial fué la idea de San Ignacio al instituir la Compañía de Jesús, ya que en el siglo XVI el Catolicismo atravesaba por una de sus más difíciles etapas: los pueblos se apartaban de la verdadera Religión, cundía el sectarismo y la impiedad se entronizaba en las cátedras, en las aulas, en los centros culturales y científicos, en los salones y en los talleres. Bajo la consigna de hacerlo todo "A LA MAYOR GLORIA DE DIOS" el camino que trazó San Ignacio para él y su comunidad fué el de santificar sus almas, a la vez que atraer para El el mayor número de almas por medio de la enseñanza, las Misiones y los Ejercicios Espirituales. La naciente compañía no vaciló en mandar a las Misiones más lejanas a sus más destacados miembros. A las inhóspitas tierras del Japón y las Indias, fué enardecido de celo apostólico, el predilecto de San Ignacio, el bien llamado Príncipe de las Misiones: San Francisco Javier. Su ejemplo sirvió de pauta a sus hermanos, y legiones de mártires Jesuítas ofrendaron también sus vidas por llevar la luz del Evangelio a innumerables infieles en Asia, Africa y América. Nombres ilustres, inteligencias privilegiadas, esclarecidos varones fueron sumándose a la nueva Orden y al influjo vibrante y enérgico de sus predicaciones y enseñanzas hicieron levantar en la decaída Europa el espíritu cristiano.

Tras dieciséis años de fructíferos trabajos siendo General de su Compañía, Dios llamó a su lado a San Ignacio, dejándole a su Iglesia el prepotente ejército que habría de defenderla en todos los tiempos.

Santos y Beatos numerosos cuenta la Com-

(Pasa a la página 4)

## ANTAÑO FELIZ

Por: LIRIO.

Esta noche de plenilunio la naturaleza se ha vestido de sus mejores galas; la luna, señora del firmamento, se impone y esparce su luz blanca y clara sobre los campos dormidos. Reina un silencio imponente y el alma goza de tan apacible calma recreándose en la obra maravillosa del Supremo Creador. Es que no se puede contemplar un soberbio espectáculo que nos ofrece la naturaleza sin que se llene nuestro pensamiento de Dios y sus perfecciones infinitas: su Bondad y Generosidad para con los hombres. ¡Cuánto nos da y qué poco le ofrecemos en retorno!

Desfilan por mi mente todos los divinos favores otorgados a mi pobre nada y como en una pantalla de proyección vuelvo a ver a mi vida pasada. ¡Qué complacencia siento al recordar los años de la niñez y adolescencia transcurridos en el Colegio plenos de inocencia y candor! Ellos han dejado en mi alma un recuerdo imborrable, una dulzura y cariño de raíces que jamás podrán ser arrancadas.

¡Años de 1919 al 1928! . . . Sube un automóvil por la carretera bordeada de árboles que conduce al Colegio y en él vamos nuestra buena e inolvidable madre (q.e.p.d.), mi hermana y ésta que recuerda . . . Llorábamos las dos por la próxima separación de nuestros padres y hermanitos. Oigo la voz suave y persuasiva de nuestra madre que decía, señalando la imagen del Divino Maestro, "no lloren, hijitas, miren al Sagrado Corazón de Jesús como abre sus brazos para recibirlos". Dulce y santo consuelo que tantas veces nos ha valido, esperanza infinita que nunca se agota.

Estaban también con sus brazos abiertos para recibirnos con maternal dulzura y solicitud la Reverenda Madre de Bofarull y la Madre Rutledge que junto a las demás madres y hermanitas hicieron del Colegio un segundo hogar para nosotras.

Río de buena gana al recordar los exámenes de prueba al entrar al Colegio. La Madre Knorr nos examinó de inglés y cuando me llegó el turno de leer no supe pronunciar algunas palabras y muy ufana, creyendo dar una razón contundente, dije a la Madre: "No sé leer en inglés porque lo que sé es americano" . . . ¡Cómo reía siempre la Madre Knorr al recordar mi cándida excusa!

Recuerdos y más recuerdos fluyen a mi me-

moria, pareceme ver todas las compañeras que como yo tenían la dicha de vivir bajo la sombra tutelar del Sagrado Corazón. Aquellos nueve años de mi vida, con todos sus acontecimientos vuelven a ser vividos otra vez porque como el Dante siento que "recordar es vivir" . . . Gozo la dicha inefable de la Primera Comunión y los días de cielo de los retiros espirituales: vuelvo a sentir la emoción del triunfo en las recepciones de congregaciones, bandas y premios. Resuenan en mis oídos los ecos de los preciosos cánticos religiosos y oigo la melodía del "Veni Sponsa Christi" y del "Jesu Corona Virginum", que siempre me emocionan profundamente.

Así me transporto al Sábado de Gloria del año 1928. Veo en nuestra sala de estudio a las niñas reflejando en sus rostros la alegría de la Resurrección y el regocijo por las próximas vacaciones de Semana Santa. Sin saberlo nosotras, aquel Sábado de Gloria sería el último que pasaríamos con nuestra querida Madre Rutledge (q. e.p.d.). Están también en la Sala la Rev. Madre Ferrer (q.e.p.d.), la Madre de Raymond, la Madre Lancís, la Madre Alcorta, la Madre Haley, en fin todas nuestras buenas Madres y Hermanitas. Claramente oigo las palabras de felicitación que por aquellas Pascuas dirigimos a la Comunidad, las cuales empezaban con las palabras sublimes de la Liturgia con las cuales la Iglesia canta la Resurrección de Cristo: "Hace dies, quam fecit Dominus: exultemus et laetemur in ea". "Este es el día que hizo el Señor; alegrémonos y regocijémonos en él". Así cantan también las almas que habiendo sufrido con Jesús entonan el himno de la vida y de la victoria junto con el Divino Salvador.

¡Cómo recuerdo a la Madre Rutledge cuando resplandeciente su rostro de amor divino nos decía: "¡Hijitas, qué día grande es el Domingo de Resurrección; le pido a Nuestro Señor me conceda la gracia de morir ese día, aunque no lo merezco!" Aún me parece verla y escucharla y estoy segura que a todas mis compañeras queridas les sucederá lo mismo. Sabemos que la fervorosa amante de Jesús mereció morir el Domingo de Resurrección, 5 de abril del año 1931. Voló su alma para encontrarse con el Amado el día glorioso de la victoria cuando vencedor de la muerte demostró a los hombres su Divinidad y Realidad. Sufrió con Jesús la Madre Rutledge y con Él resucitó . . .

Siento ruido de pasos . . . y con ellos se ter-

minan mis memorias. Profundamente agradecida al Buen Dios por esos nueve años de mi vida, he recordado en esta noche de plenilunio, bajo la mirada brillante de los astros los dulces días de la niñez y los fervores espirituales de la adolescencia. Jamás olvidaré el "Antaño Feliz" ni aquellas que sembraron en mi alma la buena simiente y el deseo de amar cada vez más al Divino Corazón.

**Carmen Hortensia del Río de Machargo.**  
E. de M.

## EL REGLAMENTO DEL COLEGIO

No negamos que la disciplina en el Sagrado Corazón es severa. Salvo las horas de recreo se exige silencio estricto. Aún entonces no se permiten conversaciones particulares; todas, por cursos que se clasifican según la edad, han de jugar juntas a un mismo juego; las amistades particulares están prohibidas. Los buenos modales, la actitud correcta, el orden y la limpieza son puntos en que se pide mucho a las alumnas.

Quizá algunas de estas medidas parecerán demasiado rigoristas. Las religiosas del Sagrado Corazón las juzgan necesarias y gracias a ellas, quedan orilladas —una larga experiencia lo muestra— los grandes inconvenientes y reales peligros que trae consigo la convivencia de muchas niñas o niños, particularmente en internados. Por otra parte, la disciplina aplicada en la atmósfera de afecto y de confianza que reina en los Colegios del Sagrado Corazón, pierde su rigidez y su sabor amargo. Lejos de ser obstáculo al bienestar y a la alegría, contribuye poderosamente a fomentarlos. No hay paz ni goce en la anarquía, antes bien malestar, inquietud y tristeza. Aunque le cueste someterse, el niño gusta del orden y de esta vida austera y metódica que tan bien sienta a su cuerpo y a su espíritu.

Después de argumentar en favor de la disciplina, el psicólogo y profundo observador Gaetan Bernoville, acaba diciendo: "Pero, en fin, ¿a qué tanto razonamiento? Las niñas en el Sagrado Corazón se ríen; están contentas y toda la severidad de la disciplina no ensombrece un punto su jovial espontaneidad. Lo he visto con mis propios ojos: son felices y viven alegres como pájaros en la gloria de un bello amanecer. Luego, la prueba es clara: la disciplina es cosa buena, cuando se aplica con tacto y discreción. No quiere el Sagrado Corazón formar gentes de trapo,

blanduchas e inconsistentes, sino mujeres fuertes que sepan el día de mañana mirar la vida con actitud serena y valiente. Por eso no se contemporiza con los defectos, con las debilidades de la niñez; antes se les declara abiertamente la guerra y de ese modo se defiende con brío el fondo bueno, lo mejor que encierra cada alma de niña.

Alguien dirá que para mantener tan fuerte disciplina será preciso menudear el palo y establecer en el Colegio régimen de cuartel. Error. ¿No hemos explicado ya cuál es el régimen y el ambiente en el Sagrado Corazón? La última parte del Reglamento trata de los medios de emulación y lo primero que afirma es que "las Religiosas del Sagrado Corazón se proponen llevar a sus alumnas por el camino de la suavidad, de la convicción y de la fe; si alguna no responde a tales medios se la devolverá a sus padres".

Al lado de siete capítulos que tratan de estímulos y recompensas, hay sólo un párrafo, muy corto, para tratar de los castigos. Todos ellos son negativos: es decir, privación de honores o de recompensas. Estas consisten, fundamentalmente, en puntos de aplicación y buen comportamiento. Hay, además, bandas de mérito, concedidas por votación de Maestras y alumnas, y una distribución de premios a fin de curso. La privación de tales recompensas, sustracción de puntos, una nota baja o el quedar sin corona en la sesión solemne que clausura el año escolar, son los castigos de las alumnas indisciplinadas e insolentes. El sentimiento del honor, que tanto se procura desarrollar en ellas, padece indecible vergüenza y confusión cuando en la solemne asamblea de las "Notas", presidida por la Superiora, a quien rodea la Comunidad, presente el Pensionado en pleno, entre la general expectación y profundo silencio, suenan en labios de la Maestra General, uno a uno los nombres de las Colegiales. Y las últimas, detrás de las victoriosas, avanzan las vencidas a recibir de manos de la Superiora el testimonio de su mala conducta. No es más que eso y es . . . todo eso. Las alumnas y ex-alumnas me han entendido. Ninguna de ellas olvidará aquella sesión semanal que más de una vez, cuando las acusaba el testimonio de la conciencia, habrán esperado casi con escalofrío, entre tardos rezos y propósitos saludables que acostumbra a la niña a encontrar en sí misma fiscal, juez y sanción.

(Tomado del libro 'El Sagrado Corazón, Su Espíritu y Su Obra', de C. Alcover.)

**AD MAJOREM DEI GLORIAM . . .**

(Viene de la página 1)

pañía de Jesús en su historial apoteósico, entre los que descuellan: San Luis Gonzaga, San Estanislao de Kostka, San Francisco de Borja, San Pedro Canisio, San Juan Berchmans, San Alfonso Rodríguez y San Pedro Claver.

La obra ingente y admirable de San Ignacio ha continuado perpetrándose a través de sus hijos, y así vemos en cada Jesuita, un soldado de Cristo, un asceta, un misionero, un educador, un forjador de conciencias, un maestro espiritual, un hombre de estudios, un científico; porque también A MAYOR GLORIA DE DIOS la civilización, las ciencias y la cultura le deben a los ilustres hijos de San Ignacio adelantos notabilísimos, descubrimientos de gran interés y un levantamiento de ideas y costumbres.

A MAYOR GLORIA DE DIOS tenemos en nuestra isla un grupo de Jesuitas que laborando por Su Causa están contribuyendo a la exaltación espiritual y cultural de nuestro pueblo.

**Margarita Esteva de Carbonell.**

## **CENTENARIO DEL COLEGIO DEL SAGRADO CORAZON DE SARRIA**

(Extracto de una carta dirigida a la mamá de nuestra gran colaboradora Margarita Esteva de Carbonell y escrita por su prima la Madre María Blanes, RSCJ)

Colegio del Sagrado Corazón,  
Son Españolet 77,  
Palma de Mallorca.

4 de mayo de 1947.

Mi querida prima:

Te habrá extrañado que tardase tanto en contestar a tu buena e interesante carta pero preferí esperar un poquito para poderte contar algo de las fiestas Centenarias de nuestra casa en Sarriá, pues a ellas asistieron cuatro Madres de esta Comunidad y como a ti todo lo nuestro te interesa, he esperado a tener un ratito. Decirte algo de esas fiestas es difícil, pues han sido además de solemnes por asistir tantas Madres, además de nuestra Reverendísima Madre General con la Reverenda Madre Yturralde todas las Superiores de España, las Madres y Sores, Antiguas alumnas del Pensionado y Escuela de Sarriá. En cuanto a las Antiguas Alumnas innumerables de toda España, de Bilbao unas 72, además del 7mo. año del Pensionado, de aquí unas 30 además del 7mo. año y algunas otras mayores. En todas ellas se

ha manifestado una vez más la unión que reina entre ellas y su adhesión a las Madres. El recibimiento que se ha hecho a nuestra Madre General ha sido entusiasta tanto en Madrid como en Barcelona. Al bajar del avión en Madrid y ver tanta gente se asustó creyendo llegaba en medio de una manifestación política, su humildad se asustó de veras cuando le dijeron que era para ella.

El sábado empezaron las fiestas con un asueto para el Pensionado; fué el día dedicado a las niñas. Por la mañana además de la Misa Mayor y juegos en el jardín. Por la tarde bailes regionales; allí hubo sardanas, jotas, sevillanas, boleros, zortzicos, etc. Después cada grupo se acercaba a nuestra Madre y le ofrecía productos de su región, así las valencianas objetos de mayólica y ramos de limones; las nuestras unas cajitas de madera de olivo, cestitas de paja con un precioso tapetito bordado con punto mallorquín, y almendras. Representaron después de la Bendición un poema alegórico, "La Llama Primera", sobre la fundación de la casa y su historia. El domingo fué dedicado a las obras populares, empezando por una Misa de campaña a la que asistió todo el pueblo, se dijo en las alamedas, después festejos populares, elevación de globos, etc., y algunos regalitos; más de 400 niñas, Consoladoras y Antiguas de la Escuela se quedaron a comer. Las del Pensionado representaron una comedia de recuerdos de la fundación hasta los tiempos actuales. Pero el día de gran trabajo para las Madres fué el lunes dedicado a las Antiguas Alumnas de la casa, el señor Obispo de pontifical dijo la Misa, la orquesta del Liceo cantó la Misa y la Bendición así como el funeral del día siguiente; se quedaron a comer unas 700, disfrutando muchísimo de todo, de la reunión de recuerdos, bailes, etc., visitando la exposición: ésta ocupaba cinco salas y en ellas se veían toda clase de aráficos de las diferentes actividades de la Sociedad, nombres de las Antiguas Alumnas, etc. En una sala estaban representado las diferentes etapas del día y épocas de una colegiala; gustó mucho todo. El miércoles todas fueron a Montserrat, más de mil, para terminar a los pies de la Virgen las fiestas centenarias, dando todos gracias a Dios por lo bien que resultaron. Además han quedado encantados de nuestra Madre por su sencillez y amabilidad e impresionados con su santidad.

Tú recibe un fuerte abrazo de tu prima,

**María Blanes**

R. S. C. J.